



JULIO MATEUS BOREA

*Especialista en comunicación y educación
Docente de la Universidad de Lima*

El “milagro” finlandés

Desde que las primeras pruebas mundiales de rendimiento escolar ubicaron el sistema finlandés como uno de los mejores, los expertos no han demorado en considerarlo un “paradigma”, mientras otros lo creen un “milagro”. Periodistas curiosos viajan a Helsinki tras la fórmula secreta, presumiendo que se esconde en presupuestos estrambóticos o profesores superdotados. Lo que encuentran es aún más fantástico: allí la educación tiene un sentido social.

Finlandia tiene la mejor educación del mundo porque es un pacto de todos sus habitantes. No es una promesa electoral, es un compromiso del Estado. Trasciende los estilos del ministro de turno y las políticas de cada gobierno. Es un sistema donde los maestros y los padres conocen su responsabilidad y la comparten con otros elementos formativos como los libros de texto o los programas de televisión. Finlandia ve la educación mucho más allá de la escuela.

Es cierto que invierte el doble de su PBI en el sector (siendo un país rico, eso significa mucho). También es verdad que convertirse en profesor de escuela supone las mismas exigencias que la de un médico, o que toda la educación fina es pública y atiende el reto de la inclusión con recursos adecuados. Son diferencias innegables. Pero todas provienen del sentido que decidieron construir juntos.

Y ese sentido se basa en una aspiración compartida. No es justo indignarnos

frente a nuestros malos resultados internacionales y culpar a la escuela como si se tratara de una burbuja. Responder a la pregunta de lo que significa una “educación de calidad” en el Perú no es responsabilidad exclusiva de un grupo de intelectuales o de un partido político.

expresan en la proliferación de colegios privados, donde hoy se educa casi la mitad de la población en Lima. Sistemas que gozan de prestigio por sus “resultados visibles”, pero que reproducen sesgos profundos. Mientras que el taxista, el bodeguero, el policía y el alcalde no

“FINLANDIA TIENE LA MEJOR EDUCACIÓN DEL MUNDO PORQUE ES UN PACTO DE TODOS SUS HABITANTES. NO ES UNA PROMESA ELECTORAL, ES UN COMPROMISO DEL ESTADO. TRASCIENDE LOS ESTILOS DEL MINISTRO DE TURNO Y LAS POLÍTICAS DE CADA GOBIERNO”.

El Perú ha tenido varias reformas educativas diseñadas desde las élites: la de inicios del siglo XX para alfabetizar a los campesinos o la indigenista de José Antonio Encinas y José María Arguedas; aquellas promovidas por las dictaduras militares de Odría y Velasco Alvarado o la de Fujimori con el modelo del Banco Mundial. Como respuesta, hoy existe un Proyecto Educativo Nacional que es resultado de un proceso de consulta, pero que carece de reconocimiento social y, por lo tanto, no nos compromete ni nos emociona.

Hay, sin embargo, sistemas paralelos que gesta el propio mercado y que se

sepan en qué posición deben jugar para mejorar la educación peruana, las buenas iniciativas serán siempre una excepción a la regla.

Importar el modelo finlandés sería un atajo al fracaso. Aquél funciona en una sociedad muy distinta a la nuestra. Lo que sí podemos imitar es la manera como llegaron al éxito: cómo le dieron sentido y apostaron a largo plazo. El sistema educativo peruano no mejorará por “milagro”, sino construyendo un paradigma colectivo con el que todos nos identifiquemos. Además de razonar sobre un proyecto, hace falta sentirlo nuestro.